



El nuevo derecho del siglo XXI

En el siglo XIX, el derecho civil fundamental para participar en la vida pública fue saber leer y escribir. En el XX, la alfabetización digital básica nos permitió entrar en la era de la computación. Hoy, en pleno 2026, nos enfrentamos a una nueva frontera: la alfabetización de datos (data literacy). En un mundo donde los algoritmos deciden desde qué noticias vemos hasta quién califica para un crédito bancario, entender los datos ya no es una habilidad técnica; es un derecho indispensable para la democracia.

A diario, los chilenos somos bombardeados con cifras, gráficos y porcentajes que buscan moldear nuestra opinión. Sin embargo, existe una brecha profunda entre la disponibilidad de la información y nuestra capacidad para interpretarla. Esta "asimetría de entendimiento" es el terreno fértil donde florecen las fake news y la manipulación. Cuando una persona no es capaz de distinguir entre una correlación accidental y una causalidad real, o no entiende cómo sus hábitos de navegación alimentan un perfil conductual, queda vulnerable frente a los sistemas que intentan influir en sus decisiones.

Desde la academia, observamos con preocupación que la formación en ciencia de datos suele quedar confinada a los postgrados y a las facultades de ingeniería. Pero la realidad nos exige llevar este conocimiento a la educación básica y media. Alfabetizar en datos no significa que todos los niños deban ser programadores o estadísticos. Significa dotar al ciudadano de a pie de un "kit de defensa mental": la capacidad de cuestionar la fuente de una cifra, de entender los márgenes de error y de comprender que un dato nunca es neutro, sino que siempre responde a un contexto y a una intención.

Este desafío cobra especial relevancia con la irrupción de la inteligencia artificial generativa. Hoy es posible crear imágenes, audios y estadísticas falsas con un realismo perturbador. En este escenario, el pensamiento crítico basado en la evidencia es nuestra única vacuna. Si no empoderamos a la ciudadanía con estas capacidades, terminaremos creando una sociedad dividida entre una élite que entiende el código y una mayoría que simplemente lo padece.

La alfabetización de datos debe ser una política de Estado. Necesitamos que el currículo escolar integre el razonamiento basado en datos de forma transversal. Necesitamos que las empresas sean transparentes sobre cómo usan la información de sus usuarios. Y, sobre todo, necesitamos que los ciudadanos exijan el derecho a entender las cajas negras que hoy gestionan gran parte de sus vidas.

En el Instituto de Tecnología para la Innovación en Salud y Bienestar (ITiSB) creemos que el conocimiento debe salir del laboratorio para impactar en la comunidad. Porque una sociedad que sabe leer sus datos es una sociedad más libre, menos manipulable y, en definitiva, más humana. No dejemos que la tecnología avance más rápido que nuestro derecho a comprenderla.